

Son poderosos en obras y en palabras los sacerdotes cuyas costumbres son perfectas, cuyas obras son heroicas, cuyos discursos están llenos de ciencia, cuyas asiduas oraciones son fervientes, cuya vida es grave, y cuya caridad es perseverante, dice S. Bernardo (1).

Abrid la vía, dice Isaías, manifestad el camino, quitad todo lo que se oponga á la marcha de mi pueblo: *Viam facite, præbete iter, auferete offendicula de via populi mei.* (LVIII. 14).

Santidad y perfección que debe tener el sacerdote.

El obispo, dice S. Pablo á Tilo (y el sacerdote también, puesto que el episcopado no es más que la plenitud del sacerdocio), debe ser irrefutable, como el dispensador de Dios; nada arrogante, nada colérico, nada violento, nada ávido de una ganancia vergonzosa; sino hospitalario, amante del bien, sobrio, justo, santo y continente (2).

Es preciso que pueda aplicarse á todos los sacerdotes este elogio que san Gregorio Nazianceno hace de S. Atanasio: Alabando á Atanasio, haré el elogio de la virtud, dice: *Athanasium laudens, virtutem laudabo.* (In Orat. de san Athan.)

Gran dignidad la de los sacerdotes, pero gran responsabilidad también, dice S. Laurencio Justiniano. Colocados en el grado más alto, es menester que estén también en el grado de las virtudes; de otra suerte se encuentran en primera fila, no para ser coronados, sino para ser severamente juzgados (3).

Los sacerdotes tienen una carga más bien que una dignidad: *Sacerdotes honorati, dicam autem onerati.* (S. Pedro Chrys., serm. III).

Salviano dice que Dios se contenta con aconsejar la perfección á los laicos, imponiéndola á los sacerdotes como un deber: *Clericis suis Salvator, non ut ceteris, voluntarium, sed imperativum officium perfectionis indicit.* (Lib. II de Eccles. cath.)

San Ambrosio dice que para ofrecer bien el sacrificio, el sacerdote debe sacrificarse primero á sí mismo y ofrecerse enteramente á Dios. *Hoc est enim sacrificium primitivum, quando unusquisque offert hostiam, et á se incipit, ut postea munus suum possit offerre.* (De Abel., c. VI).

El sacerdote debe tener una vida sin mancha, dice S. Crisóstomo: *Sacerdos debet vitam habere immaculatam.* (Homil. X in Tim. III).

La santidad del sacerdote debe ser muy superior á la de los laicos, dice S. Ambrosio: *Nihil in sacerdote commune cum multitudine.* (Epist. VI. ad Iren.)

Convenia, dice S. Pablo á los hebreos, hablando de Jesucristo, que fuésemos tal pontífice, santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y

(1) In opere et sermone sunt potentes, qui habent in moribus honestatem in operibus virtutem, in sermone scientiam, devotionem in orationis assiduitate, gravitatem in conversatione, perseverantiam in amore. (Serm. de tribus Ordinibus).

(2) Oportet Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem; non superbum, non iracundum, non percosorem, non turpis lucri cupidum; sed hospitalem, benignum, sobrium, justum, sanctum, continentem. (I. 7-8).

(3) Magna dignitas, sed magnum est pondus. In alto gradu positi, oportet quoque ut in virtutum culmine sint erecti, alioquin non ad meritum, sed ad proprium presentium iudicium. (De Just. prælat., c. XI).

más elevado que los Cielos: *Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus á peccatoribus, et excelior Cælis factus.* (VII. 26).

En todos nuestros misterios, dice S. Crisóstomo, no hay nada de la tierra, todo es celestial y espiritual; son himnos angélicos, son las llaves del reino de los Cielos, es la remisión de los pecados; y debiendo nuestra vida ser celestial, ¿cómo podríamos vivir de una manera mundana? (1).

Buscad entre vosotros, hermanos míos, dijeron los apóstoles á la muchedumbre, hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, á quienes podamos encargar la obra de la distribución diaria: *Considerate viros ex vobis boni testimonii, plenos Spiritu Sancto et sapientia, quos constituamus super hoc opus.* (Act. VI. 3).

Es preciso que Jesucristo pueda decir de cada sacerdote lo que decía de Pablo: Este es para mí un vaso de elección: *Vas electionis est mihi iste.* (Act. IX. 15).

Lo esencial para los sacerdotes, según S. Gregorio Nazianceno, es sobresalir de tal manera en virtudes, que sean, en una palabra, celestiales; que desde luego sean ellos sin mancha, para poder purificar á los otros; que estén llenos de sabiduría para hacer á los otros sabios; que sean soles para iluminar á los pueblos; que estén cerca de Dios para llevarle las almas, y que sean santos y perfectos, para poder santificar á los demás (2).

Según S. Ambrosio, el sacerdote debe aventajar á los laicos en santidad tanto, cuanto la gracia que se le ha concedido es superior á la de los simples fieles: *Vita sacerdotalis præponderare debet, sicut præponderat gratia.* (Lib. III, epist. XXV).

San Gregorio enseña que el sacerdote debe estar muerto para el mundo y para todas las pasiones, para vivir de una vida enteramente divina: *Necesse est ut (sacerdos), mortuus omnibus passionibus, vivat vita divina.* (Pastor., p. I, c. X).

El sol, dice S. Ambrosio, es el ojo del mundo, la hermosura del día, el esplendor del firmamento, la medida de los tiempos, y la fuerza y el vigor de las estrellas... Tal debe ser el sacerdote: *Sol est oculus mundi, iucunditas diei, pulchritudo Cæli, mensura temporum, virtus et vigor stellarum.* (Lib. I Offic., c. VI).

Seáis santos á mis ojos, dice el Señor en el Exodo: *Viri sancti eritis mihi.* (XXII. 34).

La vida de los predicadores, añade S. Gregorio, resuena y arde; arde por los deseos, y resuena por las palabras. Es preciso que sean poderosos por sus preceptos, compasivos hacia los débiles, terribles en las divinas amenazas, suaves en las exhortaciones, humildes en el ejercicio de su autoridad, supe-

(1) Hic in nostris mysteriis nihil terrestre est, sed omnia celestia, et spiritualia; ubi hymni angelici, ubi claves regni Cælorum, ubi peccatorum remissio, ubi nostra conversio in Cælis est, quomodo non celestia sunt que apud nos sunt? (Homil.)

(2) Hic summa est, ut virtute tales existant, ut uno verbo, dicam, celestes sint; ac possint purgari primum, deinde purgare; sapientia instrui, atque ita alios sapientes reddere; lumen fieri, et alios collustrare; accedere ad Deum, et alios adducere; sanctificari, et aliis sanctitatem afferre. (In Diatich.)

riores en las cosas perocederas por el desprecio, y llenos de energia para sufrir las adversidades (1).

Haced lo que me veais hacer, dijo Gedeon á sus soldados: *Quod me facere videritis, hoc facite.* (Judic. VII. 17).

Suscitaré para mí un sacerdote fiel que obrará según mi corazón y mi alma, dijo el Señor, y le construiré una casa estable, y todos los días andará con seguridad delante de mí Cristo: *Suscitabo mihi sacerdotem fidelem, qui iuxta cor meum et animam meam faciet, et edificabo ei domum fidelem, et ambulabit coram Christo meo cunctis diebus.* (I. Reg. II. 35).

Tú, ó hijo mío, anunciando los divinos oráculos, te vuelves divino, exclama S. Dionisio: *Tu autem, ó filii, divina loquendo, divinus efficeris.* (De Coelesti hier.)

El sacerdote debe ser tan superior al pueblo en santidad y en perfección, como el hombre es superior á los irracionales, según S. Crisóstomo: *Tantum præcellat debitis, quantum homo præcellit brutis.* (Homil. III in Act.)

Se dice en la Escritura que Judas Macabe eligió á los sacerdotes sin mancha, observadores de la ley de Dios. Y purificaron el santuario: *Et elegit sacerdotes sine macula, voluntatem habentes in lege Dei. Et mundaverunt sancta.* (I. Mach. IV. 42-43).

Las fuentes que corren y riegan, salen de un lugar elevado, dice S. Crisóstomo: tengamos pues también nosotros una gran elevación de alma, y desde entonces la misericordia bajará y vivificará: *Fons, ex quibus irrigua ducitur aqua, in summis locis debet oriri. Igitur sinus et nos animo sublimes, et statim misericordia difluet.* (Homil.)

Según S. Isidoro de Pelusa, la santidad del sacerdote debe diferenciarse de la de todo fiel tanto como el Cielo se diferencia de la tierra: *Tantum inter sacerdotem et quemlibet probum interesse debet, quantum inter Coelum et terram discriminis est.* (Lib. II. epist. CCV).

San Agustín dice que el clérigo, en el momento mismo en que se ordena, se impone la obligación de ser santo: *Clericus duo professus est, sanctitatem et clericatum.* (Serm. LXXXIII. de Divers.)

El sagrado vestido y el mismo estado reclaman una vida santa, dice S. Jerónimo: *Clamant vestis clericalis, clamant status professi animi sanctitatem.* (Epist. LVIII).

Es preciso, dice el Santo Concilio de Trento, que en los clérigos todo sea santo; que su porte, sus gestos, sus conversaciones y todas las demás cosas estén llenas de gravedad ó inspiren sentimientos piadosos (2).

Los clérigos, cuya herencia es Dios, deben vivir lejos de la sociedad del siglo, dice el Concilio de Cartago. Si Dios es su herencia, no han de vivir más que para Dios, dice S. Ambrosio: *Cui Deus portio est, nihil debet curare nisi Deum.* (Lib. II de Fuga secul., c. II).

(1) Vita predicantium et sonat et ardet: ardet desiderio, sonat verbo. Oportet ut predicatorum sint fortes in præceptis, compatientes infirmis, terribiles in malis, in exhortationibus blandi, in ostendendo ministerio humiles, in feram temporalium contemptum dominantes, in tolerandis adversariis, rigidi. (Pastor.)

(2) Docet omnino clericus in sortem Domini vocatus, vitam moreque componere, ut habitus, gestus, sermone, alisque rebus nisi grave ac religione plenum præ se ferant. (Sess. XXII. c. I de Refor.)

El que está sujeto á algun vicio, no debe ser admitido á órdenes sagradas, dice Sto. Tomás: *Qui est aliquo vitio irretitus, non decet ad ministerium ordinis admitti.* (Suppl. q. 26. art. 1 ad 2).

Los sacerdotes, añade Sto. Tomás, mediadores entre Dios y el pueblo deben tener una conciencia sin mancha ante Dios y una excelente reputación ante los hombres: *Qui sicut melius inter Deum et plebem, debent bona conscientia nitere quoad Deum, et bona fama quoad homines.* (Suppl. q. 26. art. 1 ad 2).

¡Qué audacia no sería, exclama S. Gregorio, presentarse ante Dios como intercesor para los crimenes de otro, siendo el suplicante culpable de las mismas iniquidades! *Quantum hoc audacie est, quod apud Deum locum intercessoris obtineo, cui me familiarem esse per vile meritum non agnosco!* (Pastor., p. I).

Los que están destinados para corregir á los demás, deben ser irreprensibles, dice el papa Hormisdas: *Irreprehensibiles esse convenit, quos præesse necesse est corrigendis.* (Epist. CCI).

Nadie, dice S. Dionisio, debe atreverse á querer ser el guía de otros, antes de haberse hecho con sus virtudes muy semejante á Dios: *In divino omnino non est arandum aliis ducenti ferri, nisi secundum omnem habitum suum factus sit Deo similimus.* (Eccles. hier., c. III).

La mano que debe ocuparse en lavar las manchas de los otros, debe también ser pura, dice S. Gregorio: *Oportet ut munda sit manus, que diluere aliorum sordes curat.* (Pastor., p. I. c. IX).

Los que ejercen las santas funciones deben ser perfectos en virtudes, dice Sto. Tomás: *Illi qui in divinis mysteriis applicantur, perfecti in virtute esse debent.* (In 4 sent. dist. 24, q. 3, art. 1).

Hay muchos sacerdotes, dice S. Crisóstomo, y también muy pocos: muchos de nombre, y pocos de obras. Ved pues como estáis sentados en el púlpito; porque el púlpito no hace el sacerdote, sino el sacerdote el púlpito. El lugar no santifica al hombre, sino que el hombre santifica el lugar. El que se sienta convenientemente en el púlpito, recibe honra por ello. El que se sienta mal, insulta al púlpito; pues os sentais para juzgar. Si vivis santamente, é instruis perfectamente, seréis juez de todos; si por el contrario, instruis bien y vivís mal, os juzgais á vosotros solos. Porque, viviendo y enseñando bien, dáis á conocer al pueblo como ha de vivir; pero, enseñando bien y viviendo mal, decís á Dios las razones que tiene para condenaros (1).

Si Dios exigía una gran santidad en los levitas de la antigua ley, que le ofrecían toros y ovejas, ¿cuánta mayor debe ser, dice Belarmino, la pureza y la santidad de aquél cuya función es ofrecer á Dios su propio Hijo, y el divino Cordero? *Si tanta sanctitas requirebatur in sacerdotibus, qui sacrificabant*

(1) Multi sunt sacerdotes, et pauci sacerdotes: multi nomine, et pauci opere. Videte ergo quomodo sedetis super cathedram, quia cathedra non facit sacerdotem, sed sacerdos cathedram; non locus sanctificat hominem, sed homo locum. Qui bene sederit super cathedram, honorem accipit ab ea: qui male sederit, injuriam facit cathedrae. In púlpito enim sedes. Si bene vixeris, et bene docueris, púlpitum quantum eris; si autem bene docueris, et male vixeris, tui solus. Nam bene vivendo et bene docendo populum instruis quomodo vivere debeat; bene autem docendo et male vivendo, Deum instruis quomodo debeat te condemnare. (Homil. XLIII in Matth., c. XXIII).

boves et oves, quid, quæso, requiritur in sacerdotibus qui sacrificant divinum agnum? (In Psal., lib. X, c. IX).

Así pues, ¿no es necesario, dice S. Crisóstomo, que la mano del sacerdote que toca el cuerpo de un Dios, aquella boca que se llena de fuego celestial y aquella lengua que se enrojece con la sangre de Jesucristo, brillen más que el sol por el resplandor de su santidad y de su perfección? (1).

Prudencia y sabiduría que debe tener el sacerdote.

Sois la sal de la tierra, dijo Jesucristo á sus apóstoles. Y si la sal se deshace, ¿con qué podrá salarse? Ya no será buena sino para ser arrojada y pisoteada por los hombres: *Vos estis sal terra. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? Ad nihilum valet ultro, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus.* (Matth. v. 15).

Si somos sal, dice S. Gregorio, debemos sazonar las almas de los fieles; lo que el grano de sal es para los animales, el sacerdote debe serlo para los pueblos, á fin de que cualquiera que siga al sacerdote, lleve consigo esa sal que da el Señor de la vida eterna (2).

Los sacerdotes han hecho más que la sal; porque la sal preserva solamente de la corrupción; pero los apóstoles han sacado á los pueblos de la corrupción, y luego los han preservado. Así debe obrar el buen sacerdote...

Las cualidades de una buena madre se encuentran en el buen pastor, dice S. Bernardo: cuando reprende, es suave; cuando acaricia, es sencillo; suele enfadarse con bondad, halagar sin lisonja, enfadarse sin perder la paciencia, á indignarse sin faltar á la humildad: *Bona mater est in pastore; cum arguit, mitis est; cum blanditur, simplex est; pie solet scire, sine dolo mulcere, patienter irasci, humiliter indignari.* (Serm. in Cant.)

Muchas veces el crimen se cubre con la apariencia de zelo, dice un poeta; pero el que saca del Cielo su sabiduría y su zelo, exento está del pecado:

*Sæpe scelus Cælum zeli velamine texit,
Cui zelus Cælum est, non facit ille scelus.*

El que dirige á los demás, lo ve todo, disimula mucho, y castiga poco, dice S. Bernardo: *Rector omnia videat, multa dissimulet, pauca castiget.* (Lib. de Consid.)

Ved, dice Jesucristo, que os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues cuerdos como serpientes, y sencillos como palomas: *Eecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Estote ergo prudentes sicut serpentes, et simplices sicut columbe.* (Matth. X. 16).

Si alguno habla, sea su palabra como precedente de Dios, dice el apóstol S. Pedro; si alguno ejerce un ministerio, hágalo como guiado por la virtud de Dios, á fin de que Dios sea glorificado en todo: *Si quis loquitur, quasi sermo-*

(1) Si sal sumus, condire mentes fidelium debemus: quasi inter bruta animalia pertra salis, debet esse sacerdos in populo; ut quisquis sacerdoti jungitur, quasi o salis pertra æternæ vitæ sapore condatur. (Homil. XXII).

(2) Quo solari radio non splendidiorem oportet esse manum carnem hanc dividendam, os quod igne spirituali repletur, linguam que tremendo nimis sanguine rubescit? (Homil. VI ad pop. Antioch.)

nes Dei; si quis ministrat, tamquam ex virtute, quam administrat Deus, ut in omnibus honorificetur Deus. (I. IV. 11).

Amad la justicia, la sabiduría, vosotros que juzgáis la tierra, dice el Espíritu Santo: *Diligite justitiam, qui iudicatis terram.* (Sap. I. 4).

Elija el rey á un hombre sabio y lleno de inteligencia, y colóquelo á la cabeza de todo el Egipto, dijo José á Faraon: *Provident rex virum sapientem et industrium, et proficiat cum terræ Egypti.* (Gen. XLII. 33).

Sepa el sacerdote manejar á los culpables y hacer desaparecer las faltas, dice S. Gregorio: *Culpis discrete noverit parcere, et pie reserare.* (Pastor).

El hombre prudente se apoderará del timon, dicen los Proverbios: *Intelligens gubernacula possidebit.* (I. 5).

El que no sabe obedecer, tampoco sabe mandar... Allí donde no haya jefe el pueblo perecerá; pero la salvacion se encuentra donde abunda la sabiduría de los consejos, dicen los Proverbios: *Ubi non est gubernator, populus corruet: salus autem, ubi multa consilia.* (XI. 14).

Gobernar al hombre me parece que es ante todo el arte de las artes y de las ciencias, dice S. Gregorio Nazianceno: *Profecto ars artium et scientiarum mihi esse videtur, hominem regere.* (In Distich.)

Es lo que tambien dice S. Gregorio papa, que el arte de las artes es conducir las almas: *Ars artium regimen animarum.* (Pastor.)

He cogido dos cayados, dice el profeta Malaquías: al uno lo he llamado Dulzura, y al otro látigo, y he conducido el rebaño: *Et assumpsi mihi duas virgas: unam vocavi Decorem, et alteram vocavi Funiculum; et pavi gregem.* (XI. 7).

Sois la luz del mundo, dijo Jesucristo á sus apóstoles. Una ciudad situada en una montaña no puede ocultarse, y no se enciende una lámpara para colocarla debajo de una medida para granos, sino sobre un candelabro, para que alumbré á todos los que están en la casa. Luzca pues así delante de los hombres vuestra luz, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos (1).

El santo anciano Simeon dijo del niño Jesús, que tuvo en sus brazos, que sería la luz que iluminaría las naciones. *Lumen ad revelationem gentium.* (Luc. II. 32). Así deben ser los sacerdotes...

En Jesucristo estaba la vida, dice el evangelista S. Juan, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en las tinieblas: *In ipso vita erat, et vita erat lux hominum. Et lux in tenebris lucet.* (I. 4-5).

Era la verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo: *Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* (Id. I. 9).

Los sacerdotes deben imitar á ese gran modelo de luz y de ciencia...

Es preciso que el sacerdote pueda decir con su Divino Maestro: Soy la luz

(1) Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendunt lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut lucet omnibus qui in modo sunt. Sic lucet lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patre vestrum qui in Cælis est. (Matth. v. 14-16).

Luz y ciencia que debe tener el sacerdote.

del mundo; el que me sigue, no marcha en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida: *Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vite.* (Joann. VII. 12).

Soy la luz del mundo; *Lux sum mundi.* (Joann. IX. 5). Soy la luz venida á este mundo: *Ego lux in mundum veni.* (Joann. XII. 46).

Sed irreprochables y puros, dice el gran apóstol, hijos de Dios, sin mancha en medio de una generacion depravada y perversa, donde brillais como luces en el mundo: *Ut sitis sine querela, et simplices filii Dei, sine reprehensione, in medio nationis pravæ et perverse; inter quos lucetis sicut luminaria in mundo.* (Philipp. XV. 2).

Te he destinado para ser la luz de las naciones, dice el Señor en las Actas de los Apóstoles, para que seas un instrumento de salvacion hasta en los extremos de la tierra: *Posui te in lucem gentium, ut sis in salutem usque ad extremum terre.* (XIII. 47).

Sois luz en el Señor, dice S. Pablo á los efesios; marchad como hijos de luz: *Lux in Domino, ut filii lucis ambulatis.* (v. 8).

Sois hijos de luz é hijos de Dios, dice aquel apóstol á los tesalonicenses; no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los otros; vigilemos ántes bien, y seamos sóbrios: *Omnes vos filii lucis estis, et filii Dei. Non sumus noctis, neque tenebrarum. Igitur non dormitamus, sicut et ceteri, sed vigilemus et sobrii simus.* (v. 5-6).

Para ser luz es preciso ser instruidos... El deber del sacerdote es interpretar la ley, dice S. Jerónimo: *Legis interpretatio sacerdotis officium est* (Comment.)

Conservad el depósito dice el apóstol á Timoteo, evitando las novedades profanas en las expresiones ó voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal: *Depositum custodi, devitans profanas vocum novitates, et oppositiones falsi nominis scientiæ.* (I. VI. 20).

Añonad la palabra de Dios con toda fuerza y valentia, añade, insistid con ocasion y sin ella, reprended, rogad, exhortad con toda paciencia y doctrina: *Prædica verbum instia opportune importune: argue, obsecra, increpa in omni patientia, et doctrina.* (II. IV. 2).

Aamad la ciencia de las Escrituras, y detestaréis los vicios carnales, dice S. Jerónimo: *Ama scientiam Scripturarum, et vitia carnis non amabis.* (Epist. XLIII).

¿Qué es el corazon del sacerdote, sino el arca del testamento, en la que está en vigor la doctrina espiritual, y donde se encuentran las tablas de la ley? dice S. Gregorio: *Quid est sacerdotale cor, nisi arca testamenti, in qua spiritalis doctrina viget, tabule legis jacent?* (Pastor).

En cuanto á ti, dijo el Señor á Moisés, permanece en este sitio conmigo, y declararé todos mis mandamientos, mis ceremonias y mis juicios, que habrás de enseñarles, para que los cumplan: *Tu vero hic sta mecum: loquar tibi omnia mandata mea, et ceremonias, atque judicia, quæ docebis eos, ut faciant ea* (Deuter. v. 31).

Gedeon dió á sus soldados trompetas en la mano y vasos de tierra vacíos, que tenían dentro una lámpara: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum.* (Jadic. VII. 16).

Notad, dice Orígenes, que los soldados elegidos por Dios combatian con lámparas. Así los habia armado Jesucristo, diciendo: Ceñios, y tened en la mano lámparas encendidas. (*Luc. XII. 35*). El soldado de Jesucristo debe combatir con esas lámparas encendidas, brillando con la luz de la ciencia y de las obras. Armados con esa trompeta y estas lámparas, triunfamos de nuestros enemigos, y los ahuyentamos, por numerosos que sean. En esta guerra deben precedernos la luz de nuestras obras, la virtud de la ciencia y la predicacion de la divina palabra: *Procedat nos hoc bello operum lux, scientiæ virtus, divini verbi prædicatio.* (Homil. V).

El camino del justo, dicen los Proverbios, es como el sol al levantarse, que adelanta y crece hasta el mediodia: *Iustorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem.* (IV. 18).

Examina cuidadosamente tu rebaño, dice el Señor, y considera tus ovejas: *Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera.* (Prov. XXVII. 23). La práctica de este deber está en las palabras de Jesucristo: Conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen: *Cognosco oves meas, et cognoscunt me meæ.* (Joann. X. 14).

Dios ha dado á Moisés sus preceptos y la ley de vida y de ciencia, para enseñar su alianza á Jacob y sus juicios á Israel: *Dedit illi præcepta et legem vitæ et discipline, docere Jacob testamentum suum, et judicia sua Israel.* (EccI. XLV. 6).

¿Dónde están los sabios? pregunta Isaías: ¿Dónde están los que pesan todas las palabras de ley? ¿Dónde están los maestros de los párvulos? *Ubi est literatus? ubi legis verba ponderans? ubi doctor parvulorum?* (XXXIII. 18). Los que guardan este rebaño son ciegos y no tienen capacidad; sus perros son mudos, no pueden gritar, no ven más que vanos fantasmas durmiendo y alimentándose de sueños. Estos pastores no tienen inteligencia: *Speculatores ejus celi omnes nescierunt universi; canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes et amantes somnia. Ipsi pastores ignoraverunt intelligentiam.* (Isai. LVI. 10-11).

Por haber sido los pastores unos insensatos y no haber buscado al Señor, dice Jeremías, no han comprendido ya nada, y todo su rebaño ha sido dispersado: *Quia stulte egerunt pastores, et Dominum non quaesierunt, propterea non intellexerunt, et omnes grex eorum dispersus est.* (X. 21).

Preguntaron á Sto. Domingo cuáles eran las ocupaciones de su orden; y él contestó: Tenemos tres, que el Salmista ha encerrado en este versículo: *Hacedme conocer el bien, Señor; Enseñadme la sabiduría y la ciencia: Tria ista sunt, quæ Psaltes hoc versu complexus est: Bonitatem et disciplinam, et scientiam doce me.* (CXVIII. 65.—In ejus vita).

El sacerdote debe ser todo ojos é inteligencia. Si los ojos duermen, todo el cuerpo duerme. Y los pastores son los ojos del pueblo. Así pues, dice Jesucristo, si un ciego conduce á otro ciego, ambos caerán en el precipicio: *Cæcus si cæco ducatum præstet ambo in foveam cadunt.* (Math. XV. 14).

Una ley de verdad se ha hallado en su boca, dice el profeta Malaquías; los labios del sacerdote guardarán la ciencia, y de su boca se recibirá la interpretación de la ley; porque es el enviado del Señor de los ejércitos: *Lex veritatis fuit in ore ejus. Labia enim sacerdotis custodient scientiam, et legem requirunt ex ore ejus; quia angelus Domini exercituum est.* (II. 6-7).

S. Ambrosio dice que los sacerdotes son los ojos de la Iglesia, y que por ellos todo el cuerpo recibe la luz. (*Lib. de Dign. sacerdot., c. VI.*)
(Véase **Saber**).

El sacerdote debe ser un hombre de oración.
Cada día, dice S. Silvestre, olvidando el clérigo todo lo demás, debe unirse á Dios con la oración y la meditación: *Quotidie clericus, abiecta ceterarum rerum cura, uni Deo prorsus vacare debet.* (In Lect. Breviar. die XXXI, decembr.)

Os recomiendo á Dios y á la palabra de su gracia, dice el mismo apóstol, á aquel que tiene el poder de edificar y distribuir la herencia entre todos los que están santificados: *Comendo vos Deo et verbo gratie ipsius, qui potens est edificare et dare hereditatem in sanctificatis omnibus.* (Act. XX. 32).

En cuanto á nosotros, dicen los apóstoles, nos entregaremos á la oración y al ministerio de la palabra: *Nos vero orationi et ministerio verbi instantes erimus.* (Act. VI. 4), á fin de llenarse por la contemplación, dice S. Gregorio, y de hacer partícipes de su plenitud á los diversos pueblos: *Ut quieti contemplantes sorbeant, quod occupati erga proximos loquentes refundant.* (Pastor).

Moisés dijo á Aaron: Acercaos al altar, y orad por vos y por vuestro pueblo: *Accede ad altare, deprecare pro te et pro populo.* (Levit. IX. 7).

Son poderosos en obras y en palabras, dice S. Bernardo, los sacerdotes fervientes y asidos en la oración: *In opere et sermone sunt potentes, qui habent devotionem in orationis assiduitate.* (Serm. de Tribus ordin.)

Lloren los sacerdotes y los ministros del Señor entre el vestíbulo y el altar, dice el profeta Joel, y exclamen: Perdonad, Señor, perdonad á vuestro pueblo: *Inter vestibulum et altare plorabant sacerdotes, ministri Domini, et dicent: Parce, Domine, parce populo tuo.* (II. 17).

Oñias dijo en vision á Judas Macabeo, hablando de Jeremías que se le había aparecido: Este es el amigo de nuestros hermanos y del pueblo de Israel: El es quien ora por el pueblo y por toda la ciudad santa: *Hic est fratrum amator et populi Israel; hic est qui multum orat pro populo, et universa sancta civitate.* (II. Mach. XV. 14).

(Véase **Meditación y Oración**).

El Espíritu de obediencia que debe tener el sacerdote.
He bejado del Cielo, dijo Jesucristo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Pero, tal es la voluntad de mi Padre que me ha enviado, que nada se pierda de todo lo que me ha dado (1).

Jamás debe cesar el sacerdote de practicar estas palabras y de imitar á Jesucristo... Y si sus superiores le mandan algun gran sacrificio, acuérdese del amargo cáliz del Salvador en el jardín de los Olivos y de las palabras que dirigió á su Padre: Padre mio, apartese de mí este cáliz, si es posible. Sin embargo, suceda lo que queréis, y no lo que yo quiera: *Pater mi, si possibile est, transeat a me calix iste; veruntamen, non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Math. XXVI. 39).

(1) Descendi de Cælo, ut faciam voluntatem ejus qui misit me. Hæc est autem voluntas ejus, qui misit me, Patris, ut omne quod dedit mihi, non perdam ex eo. (Joann. VI. 38-39).

El Espíritu Santo me advierte, dice el apóstol, que me esperan cadenas y tribulaciones en Jerusalem; pero no temo nada de esto mientras que completa mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: *Vincula et tribulationes me manent. Sed nihil horum vereor, dummodo consummem cursum meum, et ministerium quod accepi a Domino Jesu.* (Act. XX. 23-24).

Semeleos á vuestro pontífice, dice S. Jerónimo, y amadle como á padre de vuestra alma. Sepan los obispos que son sacerdotes ántes que amos, honren á los clérigos, á los simples sacerdotes, y honren éstos á los obispos por ser obispos (1).

(Véase **Obediencia**).

Apacentad mis ovejas, pero no las trasquileis, dice S. Bernardo: *Pasce ovas Desinterés del sacerdot.* *meus, non tonde.* (Declam., c. II. n. 12).

El sacerdocio es el negocio de las almas para el Cielo, y no un negocio de orgullo, dice S. Ambrosio. (In I. Isai.)

Y yo, cuando seré elevado de la tierra, todo lo atraeré á mí, dice Jesucristo: *Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum.* (Joann. XII. 32).

El sacerdote desinteresado, bienhechor, desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las lleva al Cielo.

Cualquiera que combate por Dios, dice S. Pablo á Timoteo, procura no inmiscuirse en los negocios del siglo, para satisfacer al que se ha dedicado á ellos: *Nemo militans Deo implicat se negotiis secularibus; ut ei placeat, cui se probavit.* (II. II. 4).

No lleveis bolsa ni alforja, ni calzados, dijo Jesucristo á sus apóstoles: *No lite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta.* (Luc. X. 4).

Leemos en la Escritura que el Señor dijo á Aaron: No poseeréis nada en la tierra de los hijos de Israel, y no tendreis ninguna parte con ellos: yo soy vuestra parte y vuestra herencia en medio de los hijos de Israel: *In terra eorum nihil possidebitis, nec habebitis partem inter eos; ego pars et hereditas tua in medio filiorum Israel.* (Num. XVIII. 20).

Es lo que dice tambien el Eclesiástico: El sacerdote no debe heredar de la tierra de las naciones, no tiene parte en medio de su pueblo; pues el Señor es su dote y su herencia: *Ceterum in terra gentes non hereditabit, et pars non est illi in gente, ipse enim est pars ejus et hereditas.* (XLV. 27).

El sacerdote avaro peca, y su pecado es más grave que el de los laicos; pues su profesion es ocuparse de Dios y de las cosas del Cielo y despreciar las cosas temporales.

Los sacerdotes que se han hecho infieles y avaros, cómplices de los ladrones, son amigos de los presentes, dice Isaías: *Principes tui infideles, socii futuram, diligunt munera.* (I. 23).

Desgraciados los pastores de Israel que se apacentan á sí mismos. ¿No han de hacer los pastores pacer sus rebaños? dice el profeta Ezequiel. Os co-

(1) Esto subiectas pontifici tuo, et quasi parentem animas a me. Sed episcopi sacerdotes sciunt se esse, non dominos; honerant clericos, ut ipsi episcopis quasi episcopos a clericis honor deferatur. (Epist. ad Nepotianum).

meis la leche, y os cubris con la lana: *Vae pastoribus Israel, qui pascabant semetipsos! Nonne greges á pastoribus pascuntur? Lac comedebatis, et lanis operiebamini.* (XXXIV. 2-3).

(Véase Limosna, Avaricia, Desinterés).

Daños que causa la tibieza al sacerdote.

El mundo, dice S. Gregorio, está lleno de sacerdotes; y sin embargo, se encuentran pocos buenos segadores en la abundante mies de Dios; nos encargamos del ministerio sacerdotal, pero no lo cumplimos sino con tibieza y negligencia: *Ecce mundus totus sacerdotibus plenus est; sed tamen in messe Dei rarus valde invenitur operator; quia officium quidem sacerdotale suscepimus, sed opus fidei non implemus.* (Homil. XVII. in Evang.)

Estad atentos sobre vosotros, y sobre vuestro rebaño, del que Dios os ha hecho vigilantes para regir la Iglesia de Dios, que ganó con su sangre, dice el apóstol: *Attendite vobis et universo gregi in quo vos Spiritus Sanctus posuit episcopus regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo.* (Act. XX. 28).

No descuidéis la gracia que está en vosotros, que ha sido dada por la profecía, con la imposición de las manos de los ancianos, escribe el gran apóstol á Timoteo: *Noli negligere gratiam, quæ in te est, quæ data est tibi per prophetiam, cum impositione manuum presbyterii.* (I. IV. 14).

¡Qué! exclama S. Crisóstomo, si doce hombres llevaron la levadura de la fe por el mundo entero, ved cuan poco es nuestro valor, y cuan grande nuestra culpable cobardía! Nosotros, tan numerosos, no podemos atraer á las restantes naciones, siendo así que debiéramos bastar para mil mundos! (1).

Las faltas de los inferiores, dice S. Bernardo, deben atribuírse sobre todo á los sacerdotes tibios y perezosos: *Inferiorum culpe, ad nullos magis referenda sunt, quam ad desides negligentesque rectores.* (Lib. de Consid.)

Los sacerdotes tibios quieren presidir, pero no se toman el trabajo de tratar de ser útiles, dice S. Pedro Damian: *Preesse inhiant, prodesse non curant.* (Lib. II, epist. II).

Los pastores que se contentan con enseñar, llevando una vida tibia, dice S. Gregorio, matan á sus oyentes no haciendo lo que dicen, aunque los alimentan con la palabra, y pierden con su negligencia á aquellos á quienes parecen sostener con la leche de la doctrina (1).

Dadles, Señor, dice el profeta Oseas. Y ¿qué les dareis? Dadles entrañas estériles y pechos áridos: *Dabis eis, Domine. Quid dabis eis? Da eis vulvum sine liberis, et ubera arenitia.* (IX. 14).

Ensuciaré en la tierra, dice el Señor por medio de Zacarías, á un pastor que abandonará á las ovejas cansadas y no buscará á las que se extravían. Pastor inútil, que no cuida de su rebaño: *Ecce ego suscitabo pastorem, qui*

(1) Si duodecim homines, totam panem farinam orbis fermentarant; aut uno versa macta sit nostra malignitas atque ignavia, qui cum jam innumeri simus, hos confutum reliquias convertere non possumus, qui vel mille mundis satisfacere deberemus! (Homil. III. in Act.)

(1) Magistri vigilantes quidem scientia, sed vita dormientes, auditores suos, quos per vigilias predicationis nutrivim, dum quod dicunt, facere negligunt, per somnum corporis occidunt; et negligendo opprimunt, quos alere verborum lacte videbantur. (Moral.)

derelicta non visitabit, dispersum non quaeret. O pastor idolum, derelinquens gregem! (XI. 16-17).

La enseñanza dada por las buenas costumbres es pura y eficaz; pero los discursos predicados por el que tiene depravadas costumbres son palabras sin vida. La lengua impura mancha el Evangelio, predicándolo...

Es preciso, dice Tertuliano, apoyar la fuerza de la enseñanza en la austeridad de una vida pura, para que las palabras no sean un motivo de vergüenza cuando no están sostenidas por buenas acciones: *Oportet constantiam commoendi propria conversationis auctoritate dirigere, ne dicta, factis deficientibus, erubescant.* (Lib. I de Patient., c. I).

No son verdaderos sacerdotes de Dios, más que los que tienen una vida pura, dice Clemente de Alejandría: *Soli qui param habent vitam, sunt Dei sacerdotes.* (Lib. III. Strom.)

La pureza sacerdotal debe estar exenta no sólo de toda acción deshonesta, dice S. Jerónimo, sino de toda mirada indecente: *Pudicitia sacerdotialis non solum ab opere immundo, sed etiam á jactu oculi sit libera.* (In c. I, epist. ad Titum.)

Si la pureza hace á los sacerdotes, dice S. Isidoro, la impureza destruye la dignidad de los sacerdotes: *Si pudicitia sacerdotis creat, libido sacerdotibus dignitatem abrogat.* (Lib. III, epist. XLV).

O sacerdotes corrompidos, exclama S. Pedro Damian, sois las víctimas de los demonios, destinados á muerte eterna, y el diablo se alimenta y engorda con vosotros como con los más exquisitos manjares: *Vos estis daemonum victimæ, ad æternæ mortis succidium destinati; et vobis diabolus, tanquam delicatissimis dapibus, pascitur et saginatur.* (Lib. IV, epist. III). ¿Cómo, añade el mismo Santo, vosotros que predicáis la castidad, no os avergüenzais de ser los tristes esclavos del vicio impuro? *Qui predicator es castitatis, non te pudet servus esse libidinis?* (Eod. loco.)

Segun Inocencio III, sólo debe admitirse á las sagradas órdenes al que sea virgen ó á aquel cuya castidad se haya experimentado desde largo tiempo: *Nemo ad sacrum ordinem permittatur accedere, nisi aut virgo, aut probate castitatis existat.* (A multis, de etate et qual. ord.)

Es una abominación que sean esclavos de la impureza los que deben ser el templo y el tabernáculo del Espíritu Santo, dice Inocencio II: *Cum ipsi templum et sacrarium Spiritus Sancti esse debeant, indignum est eos immuditatis deservire.* (C. Decernimus, dist. XXVIII).

Oigamos lo que dice S. Gregorio: El que despues despues de haber recibido las sagradas órdenes cae en el pecado de la carne, debe privarse de tal manera del ejercicio de su orden, que no ha de permitirsele que se arime al altar: *Qui post acceptum sacrum ordinem lapsus in peccatum carnis fuerit, sacro ordine ita careat, ut ad altaris ministerium non accedat.* (In C. Pervenit. dist. L).

¿No viola el impúdico el templo de Dios? dice S. Pedro Damian. ¡Ah! no convirtais en vasos de ignominia los vasos consagrados á Dios: *Nonne templum Dei violant? Nolite vasa Deo sacra in vasa contumelia vertere.* (Opusc. X, q. II, c. III.)

Del pecado de incontinencia en el sacerdote.

Los profetas y los sacerdotes se han manchado, y he visto su iniquidad en mi casa, dice el Señor por medio de Jeremías: *Propheta et sacerdos polluti sunt; et in domo mea inveni malum eorum, ait Dominus.* (XXIII. 14).

¿Cómo se ha ennegrecido el oro? exclama Jeremías en sus lamentaciones. ¿Cómo ha cambiado su brillo? ¿Cómo se han dispersado la piedras del santuario á la entrada de todas las plazas? *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum?* (IV. 4).

Los hijos de Sion (los sacerdotes) eran hermosos, cubiertos del oro más puro; ¿cómo han sido tratados, y cómo se han convertido en vasos de tierra y barro? (*Lament. IV. 2*). Los que se alimentaban con los más exquisitos manjares han muerto por los caminos; los que vivían en las delicias en la casa de Dios, se han arrojado sobre el cieno: *Qui vescabantur voluptuose, interierunt in viis; qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercorea.* (Ibid. IV. 5).

Cuando el sacerdote, dice S. Gregorio, se encarga del cuidado del pueblo, se acerca á él como el médico al enfermo. Si las pasiones de la carne viven, pues, en él todavía, ¿con qué temeridad quiere llevar remedio al herido, el que lleva su herida mortal en el rostro? (1).

Los sacerdotes impuros insultan al Dios á quien reciben; le ultrajan tanto como está en ellos, y le manchan en cierto modo á él mismo, queriendo asociarle á sus impurezas, dice Clemente de Alejandría: *Deum in ipsis habitantem corrumpunt, quantum in se est; et vitiorum suorum conjunctione pollutunt.* (Pædag., lib. II, c. X).

¿Quién será bastante impío, dice S. Agustín, para subir al altar con las manos llenas de barro? *Quis adeo impius erit, qui lutosi manibus sacratissimum sacramentum tractare presumat?* (Serm. CCXLIV. de Temp.) ¡Ah! exclama aquel Santo obispo, no se manchen jamás con el crimen las manos enrojecidas con la sangre de Jesucristo: *Ne manus que intinguntur sanguine Christi, pollutantur sanguine peccati.* (Serm. XXXVII. Tract. ad Jerem.)

O sacerdotes, que debéis ofrecer la santa víctima, no os sacrificéis primero á vosotros mismos, y no os ofrecéis como víctimas al maligno espíritu, dice S. Pedro Damiano: *O sacerdos qui debes offerre, non prius teipsum maligno spiritui victimam immolare.* (De Coelest. sacrificio, c. III).

Los sacerdotes impuros se atreven á tocar las sagradas carnes del inmaculado cordero, dice S. Bernardo, y á mojar sus manos en la sangre del Salvador: *Audent agni immaculati sacras contingere carnes, et intingere in sanguine Salvatoris manus, quibus paulo ante carnes attractaverunt.* (In Declam.)

Es necesario, dice S. Crisóstomo, que el sacerdote sea tan puro, que, si estuviese colocado en el Cielo, pudiese sentarse con honor en medio de las virtudes celestiales: *Necesse est sacerdotem sic esse purum, si in ipsis Cælis esset collocatus, inter caelestes illas virtutes medius staret.* (De Sacerd., lib. III. c. IV).

Por esto S. Pablo decía á su discípulo Timoteo: Conservate puro: *Te ip-*

(1) Cum curam populi electus præsul suscepit, quasi ad ægrum medicus accedit. Si ergo adhuc in ejus corpore passionem vivam, qua præsumptione percussum medicum properat, qui in faciem vulnus portat? (Pastor., p. I, c. IX).

sum castum custodi. (I. v. 22). Conservate puro como sienda la casa de Dios, el templo de Jesucristo, dice S. Ignacio mártir. (*Epist. X. ad Honor. diacon.*)

Dichosos los que tienen el corazón puro, porque verán á Dios, dice Jesucristo: *Beati mundo corde; quoniam ipsi Deum videbunt.* (Math. v. 8).

La castidad, purificando las almas de los hombres, hace que vean á Dios, dice S. Agustín: *Castitas, mundans mentem hominum, præstat videre Deum.* (Serm. CCXLIX. de Temp.)

Pero con la Injuria, dice Sto. Tomás, el hombre se aleja infinitamente de Dios: *Per luxuriam homo maxime recedit a Deo.* (1-2 q. 37. art. 5).

Desde que empezamos á abandonarnos á la lujuria, empezamos también á apartarnos de la verdadera fe, según S. Ambrosio: *Ubi cæperit quis luxuriari, incipit deviare a vera fide.* (Epist. I. ad Sabin.)

Cualquiera que arde en la llama de concupiscencia carnal y no tema al subir al altar santo, dice S. Damian, está consumido por el fuego de la venganza divina: *Quisquis carnalis concupiscitæ flamma ardet et assistere altaris non formidat, ille divinus ultionis igne consumitur.* (Opusc. XXVII. de Comm. vit. can., c. III).

Santo Tomás enseña que la impureza engendra la ceguera del espíritu, el odio á Dios, el amor al siglo presente, y el horror al venidero: (2-2 q. 153. art. 4). Los vicios de la carne, dice en otra parte este gran doctor, ahogan el juicio de la razón, porque la lujuria arrastra el alma entera al placer: *Vitia carnalia extinguunt iudicium rationis, quia luxuria totam animam trahit ad delectationem.* (2-2 q. 53. art. 6 ad 3).

Ni las advertencias, ni los consejos, ni nada puede salvar una alma sumergida en la pasión impura, dice S. Crisóstomo: *Nec admonitiones, nec consilia, nec aliquid aliud salvare potest animam libidine periclitantem.* (Homil. contra Luxur.)

Por esto dice S. Agustín: Sirviendo á esta pasión, se convierte en hábito, y no resistiendo á tal hábito, llega á ser una necesidad: *Dum servitur libidini facta est consuetudo; et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* (Lib. VIII. Confess., c. XXV).

Vendrá, vendrá aquel día, ó más bien aquella noche, exclama S. Pedro Damiano, en que esta pasión brutal se convertirá en pez con que se alimentará el fuego perpetuo que devorará vuestras entrañas, sin que jamás podáis apagarlo (1).

La conducta del sacerdote escandaloso es la ruina moral del pueblo, dice san Bernardo: *Misera conversatio, plebis subversio est.* (In Convers. S. Pauli.)

Los malos sacerdotes son la causa de la pérdida de los pueblos, dice san Gregorio: *Causæ sunt ruinæ populî sacerdotes mali.* (Lib. XIV. epist. LXIV). Los pueblos, añade aquel gran doctor, se creen autorizados para hacer lo que ven hacer á sus pastores, y se abandonan al crimen con más licencia: *Persua-*

Del pecado de escándalo en el sacerdote.

(1) Veniet, veniet profecto dies, imo nox, quando libido ista tua vertetur in picem, qua te peccatis ignis in tuis visceribus inextinguibititer nutriet. (Opusc. XVII. de Coelest. sacerdot.)

deni sibi id licere quod a suis pastoribus fieri conspiciunt, et ardentius perpetrant. (Pastor., p. I. c. II).

Las faltas de los inferiores provienen principalmente de las faltas de los superiores, dice S. Bernardo, (Lib. III de consid., c. CDXXXIV).

En el Salmista, el Señor dice al sacerdote escandaloso: ¿Te toca á tí publicar mis voluntades? ¿Por qué anuncia tu boca mi palabra? Aborreces el orden, y has rechazado mi ley lejos de tí. Has participado de la herencia de los adúlteros (1).

Enseñar bien y vivir en el escándalo, ¿que otra cosa significa que condeñarse por boca propia? dice S. Próspero: *Bene docere, et male vivere, quid aliud est quam se sua voce damnare?* (In Epist. ad Rom.)

No hay nada más vergonzoso, dice Salvia, que ocupar un puesto muy elevado, y ser al mismo tiempo despreciable por una vida escandalosa: *Nihil turpius est, quam excellentem esse culmine, et despiciabilem vilitate.* (Lib. I. ad Eccles. cathol.)

Un gran número, considerando la vida infame del sacerdote escandaloso, dice S. Bernardo, están vacilantes, ó más bien pierden muchas veces la fe, no evitan ya los vicios, desprecian los Sacramentos, no tienen ya horror al infierno, y no desean el Cielo (2).

¿Qué otra cosa hará el láico que lo que vea hacer á su padre espiritual? dice Pedro de Blois: *Quid faciet laicus, nisi quod patrem spirituales viderit facientem?* (Serm. LVII ad Sacerd.)

A la vista del sacerdote escandaloso ¿no pueden los pueblos responder á los buenos sacerdotes que les reprenden sus extravíos: Por qué nos habláis de corregirnos? Nosotros no hacemos más que lo que hace el sacerdote, y pretendéis obligarnos á obrar de otra manera: *Quid mihi loqueris? Ipsi clerici non aliud faciunt; et me cogis ut non faciam?* (S. Aug. de Verbo Domini, serm. LXIX.)

En efecto, dice S. Jerónimo, todos piensan que pueden hacer lo que hace un sacerdote: *Quidquid feceris, id sibi omnes faciendum putant.* (Ad Heliod., epist. III). Tened cuidado, continúa el mismo Santo, de no hacer nada que haga pecar á los seglares, dispuestos siempre á imitarlos: *Cave ne committas quod qui volunt imitari cogantur delinquere.* (Ut supra.)

Cuando el pastor anda á través de los precipicios, es muy natural que el rebaño caiga en ellos, dice S. Gregorio: *Cum pastor per abrupta graditur, consequens est, ut ad precipitium grex feratur.* (Pastor., p. I. lib. II).

¿Cómo ha caído, cómo ha perecido el hombre poderoso que salvaba al pueblo de Israel? *Quomodo cecidit potens, qui saluum faciebat populum Israel?* (I. Machab. IX. 21).

Habeis sido puestos para regir, no para arrebatar, dice S. Bernardino de Siena; para gobernar, y no para destruir; como ministros, y no como tiranos;

(1) Peccatores tibi dixerunt: Quare tu enarras iustitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu vero edisti disciplinam, et proiecasti sermones meos retrorsum. Cum adlueris portionem tuam ponebas. (XLI. 16-18).

(2) Plurimum, considerantes clerici secleratam vitam, et ex hac vacillantes, ino multoties delictantes in fide, vitia non evitant. Sacramenta despiciunt, non horrent inferos celestia minime concupiscunt. (De XII. Panit. imp., serm. LXI).

como dispensadores, y no como dispadores ó usurpadores; como tutores, y no para devorar (1).

Sacerdote escandaloso, bien puedes aplicarte aquellas palabras de Isaías y decir con toda verdad: He profanado mi herencia: *Contaminavi hereditatem meam.* (XLVII. 6). He profanado á mi Dios, he profanado el Cielo, mi alma, la Iglesia y las almas que se me habian dado en herencia, herencia que debía haber cultivado y he perdido...

Si el Señor, dice S. Bernardo, dió su propia sangre para rescatar las almas, ¿no os parece evidente que sufre una persecucion más cruel del que con su escándalo le quita las almas que ha rescatado, que de aquel que causa la efusion de su sangre (2).

Si alguno del pueblo se extravía, parece solo, dice S. Bernardo: pero el error del jefe engendra muchos otros, y los males que ocasiona son tanto mayores, cuanto es más elevado: *Si quis de populo deviat, solus perit; verum principis error multos involvit, et tantis obest quantis preest.* (Epist. CXXVII).

Los sacerdotes que se abandonan al mal y arrastran á los pueblos, matan y se matan, dice S. Bernardo. *Non parvum suis, qui non parvum sibi, perimentes pariter et percipientes.* (Serm. LXXVII. in Cant.)

El sacerdote escandaloso, que era quien debía conducir las almas á la vida es el autor de su muerte eterna, dice S. Gregorio: *Nos populo auctores mortis existimamus, cui esse debimus duces ad vitam.* (Homil. XVII. in Evang.)

¿Quién ha de buscar agua pura en una cloaca? ¿He de juzgar idóneo para darme buenas consejos al que los signe malos? dice S. Bernardo: *Quis in ceno fontem requirat? Ad idoneum puto qui mihi det consilium, qui non dat sibi?* (Ad Cæcil., c. XX).

Los sacerdotes ignorantes y viciosos son en la Iglesia una peste peligrosa que hace estragos horribles, sobre todo entre los débiles, añade S. Bernardo: *Per indoctos prelator malosque in sancta Ecclesia, nulla pestis ad nocendum infirmis valentior insentitur.* (De Ordine vitæ, c. I).

Los sacerdotes escandalosos son los que destruyen el santuario de Dios, dice S. Jerónimo: *Propter vitia sacerdotum, Dei sanctuarium destitutum est.* (Epist. XLVIII).

Por ellos, dice Salviano, es criticada y despreciada la ley cristiana: *In nobis lex christiana maledicitur.* (Lib. IV. ad Eccles. Cath.)

El sacerdote escandaloso es un anzuelo envenenado que coge, seduce y mata las almas: dice S. Eren: *Cum primum fuerit capta anima, ad alias decipendas fit quasi laqueus.* (Serm. IV).

Nada hace más dueño á la causa de Dios que el sacerdote que, puesto para edificar, da ejemplos de corrupcion y de muerte, dice S. Gregorio: *Nullum ab aliis puto majus præjudicium tolerat Deus, quod eos, quos ad aliorum correptionem*

(1) Rectorem te posuerunt, non raptorem; rectorem, non destructorem; quasi ministrum, non tyrannum; quasi dispensatorem, non dissipatorem vel usurpatorem; ut tutorem, non devorantem. (In ejus vita).

(2) Si Dominus proprium dedit sanguinem in prelium redemptionis animarum, non illi videtur gravitorem sustinere persecutionem ab illo qui, scandali occasione, averit ab eo animas quas redemit, quam ab illo, qui sanguinem suum fudit? Serm. in Convers. S. Pauli.

tionem posuit, dare exempla gravitatis cernit. (Homil. XVII). Los sacerdotes escandalosos, añade este santo Papa, son culpables de tantos homicidios espirituales, cuantos son los malos ejemplos que han dado: *Si perversa perpetrant, tot mortibus digni sunt, quod ad subditos exempla transmittunt.* (Pastor., p. III, adom. V).

Por la negligencia y el escándalo de los malos sacerdotes han pululado las herejías, dice S. Pedro de Blois: *Propter negligentiam sacerdotum hereses pullularunt.* (Serm. L. ad Sac.) Y por los pecados de los malos sacerdotes, añade, ha sido pisoteada la santa Iglesia de Dios, y ha llegado á ser objeto de desprecio: *Propter peccata sacerdotum, data est in conculcationem et in opprobrium sancta Dei Ecclesia.* (Serm. LX in c. V. Osse).

Escudriñando las historias antiguas, dice S. Jerónimo, sólo encuentro que ja Iglesia ha sido desgarrada y han sido seducidos los pueblos por los malos sacerdotes: *Veteres scrutans historias, invenire non possum scidisse Ecclesiam, et populos seduxisse, præter per eos qui sacerdotes a Deo positi sunt.* (In Cant.)

Los malos pastores han devastado mi viña, han pisoteado mi herencia, y han convertido en terrible soledad el patrimonio que yo habia elegido. Lo han asolado; he visto su ruina: *Pastores multi demoliti sunt vineam meam, conculcaverunt partem meam; dederunt portionem meam desiderabilem in desertum solitudinis. Posuerant eum in dissipationem.* (XII. 13-14).

Cuando una oveja no sigue á un buen pastor, dice S. Clemente, está expuesta á los lobos; y cuando sigue á un mal pastor, su muerte es cierta, es devorada. Por esta razon hemos de huir de los pastores asesinos (1).

No hay ciertamente en el mundo una bestia tan cruel como un mal sacerdote, dice S. Jerónimo: *Nulla certe in mundo tam crudelis bestia, quam malus sacerdos.* (Epist. ad Damas.)

Gravedad de los pecados del sacerdote.

La dignidad de los sacerdotes es grande, pero grande es tambien su ruina; si pecan, dice S. Jerónimo: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis ruina eorum, si peccant.* (Lib. III. in Ezech., c. XLIV).

¿Qué cosa más elevada que el Cielo? dice S. Pedro Crisólogo. Y del Cielo cae el que peca en las cosas celestiales: *Quid altius Cælo? De Cælo cadit, in celestibus qui delinquit.* (Serm. XXVI).

Los pecados del sacerdote son grandes... Y el caer de tan alto es una caída grave y terrible...

Hay muchas faltas que no son más que veniales para los seglares, y son mortales para los clérigos, dice Inocencio tercero: *Nulla sunt laicis venialia, que clericis sunt mortalia.* (Serm. I in Const. pont.)

Las bagatelas en boca de los laicos son bagatelas, dice S. Bernardo; pero pueden ser blasfemias en la boca de los sacerdotes: *Nugæ in ore laicorum nugæ sunt; in ore sacerdotum blasphemie...*

(1) Ut enim ovis, cum non sequitur bonum pastorem, lupis exposita est; sic rursum, cum malum pastorem sequitur, certus est ovis interitus a malo pastore, qui cum devoravit. Quæ re lugendi sunt pastores interfectores. (Lib. I. Strom.)

Os habeis separado del camino, dice el Señor por medio del profeta Malaquías: habeis escandalizado á muchos, y habeis hecho vana mi alianza; por esta razon os he entregado al desprecio de los pueblos: *Vos recessistis de via, et scandalizastis plurimos; irritum fecistis pactum, dicit Dominus. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles omnibus populis.* (II. 8-9).

Castigos de los malos sacerdotes.

Sacerdotes que no quereis oírme, que no quereis tributar gloria á mi nombre, que no os respetais; devastais mi viña, enviaré vosotros la desolacion, y maldeciré vuestras bendiciones, dice el Señor: *Mittam in vos egestatem, et maledicam benedictionibus vestris.* (Malach. II. 2).

Ya viene el tiempo, dice el apóstol S. Pedro, en que debe empezar el juicio por la casa de Dios: *Tempus est ut incipiat iudicium á domo Dei.* (I. IV. 17).

En los castigos descritos en el capitulo noveno de Ezequiel, Dios quiso que los sacerdotes fuesen castigados los primeros: *A sanctuario meo incipite.* (IX. 6).

El lego no tendrá que responder más que de sí mismo; pero el pastor dará cuenta de todo el rebaño... Pediré su sangre á tu mano, dice el Señor: *Sanguinem ejus de manu tua requiram.* (Ezech. III. 18).

Desgraciados los pastores que pierden y desvían el rebaño de mi pasto! dice el Señor: *Væ pastoribus, qui disperdunt et dilacerant gregem pascuæ meæ! dicit Dominus.* (Jerem. XXIII. 1). Los sacerdotes se han manchado, y he visto su iniquidad en mi casa, dice el Señor. Por esto su via será un camino resbaladizo en medio de las tinieblas; les empujarán, tropezarán unos con otros, y sobre ellos acumularé todos los males, dice el Señor. (Jerem. XXIII. 11-12).

¡Qué alegría para el infierno cuando entre el mal sacerdote! Todos los espíritus infernales se ponen en movimiento para salir á su encuentro, dice Isaías: *Infernus subter conturbatus est in occursum adventus sui. Omnes principes terre surrexerunt de solis suis.* (XIV. 9).

Todos los príncipes de aquella tierra de miseria se levantan para darle la espalda y bajar hasta el fondo del abismo, cediendo á aquel reprobado sacerdote el primer puesto al lado de Lucifer. Todos levantan sus voces, y dicen: ¡Pues qué! has sido herido como cualquiera de nosotros; ¡te has hecho semejante á nosotros! (Id. XIV. 10).